

JUAN LLERENA

## CUADROS DESCRIPTIVOS Y ESTADÍSTICOS DE LAS TRES PROVINCIAS DE CUYO

### *Preliminar*

Difícilmente, en el vasto territorio argentino, habrá una sección más interesante que la región conocida con el nombre de Cuyo. Espléndidas montañas, accidentes pintorescos, lagos dormidos, llanuras en pendiente, verdeantes praderas y áridos desiertos: todo contribuye a dar a su aspecto físico un carácter de suma variedad y magnificencia.

Naturales de esa región y encargados expresamente por sus tres gobiernos de la recolección oficial de datos sobre su suelo, habitantes y producciones, nos hemos encontrado en situación de poder apreciar en detalle sus ventajas y bellezas. Así, pues, no creemos carecer de materiales para poder, como lo ofrecemos, presentar una serie de cuadros que pongan de relieve su naturaleza y ventajas locales, llamando la atención de los inmigrantes y especuladores de buena fe.

La estadística sola, por su aridez matemática, no podía en efecto dar una idea animada de un territorio cuyos rasgos físicos son poco conocidos, sin apelar a la magia de las descripciones, semejantes a las que nos da Humboldt en sus cuadros de la naturaleza equinoccial. El hombre no es un ser puramente mecánico. Su corazón y su inteligencia, que tanta parte toman en las múltiples funciones de su existencia, ocupan un lugar muy esencial en las condiciones de su bienestar. Así, añadir la descripción gráfica, al mismo tiempo que se exponen las ventajas de una región y que las cifras hablan su idioma especial y riguroso, es completar el interés que ella pueda despertar y llamar, como quien dice, el pincel en auxilio de las cifras.

Familiarizado desde temprano con el conocimiento de la rica y variada naturaleza de Cuyo; contemplando primero con amor y después con detención los variados e interesantes contrastes de su aspecto exterior; conociendo los rasgos más prominentes de su territorio y clima; para la perfección de los cuadros que presento sólo podrá faltarme la ciencia y la magia del estilo del modelo citado.

Admirador apasionado de las ideas y aun del estilo del inmortal viajero, el primero en revelar a Europa los tesoros y bellezas de la virgen América; sin faltar a la fidelidad y exactitud requerida en la descripción de las escenas físicas del suelo, he procurado en cierto modo apropiarme la exactitud del lenguaje descriptivo científico del autor de los *Cuadros de la Naturaleza*. No me lisonjeo de haber conseguido acercarme a ese sublime e inimitable modelo. Si es imposible reproducir en toda su perfección los trabajos más perfectos del genio, queda por lo menos a sus imitadores el placer y el mérito de aproximárseles siguiendo sus luminosas huellas.

Comenzaremos nuestras descripciones por la provincia de San Luis. El rico relieve de su territorio es el primero que se presenta, interrumpiendo el vasto monocronismo de la región de las praderas nacionales, al viajero que desde el litoral marcha al occidente en busca de las nevadas cordilleras. Después seguiremos con las provincias de Mendoza y San Juan, donde la culminación radiosa de las moles andinas comunica a las escenas un carácter más severo y grandioso.

El territorio designado históricamente con el nombre de Cuyo, es ciertamente una región muy caracterizada geográficamente. Él forma en su parte central una hoya bien marcada y ligada por rasgos distintivos peculiares. Esta hoya la forman las aguas que bajan de las cordilleras abarcando un área de más de 200 leguas de sur a norte a lo largo de las faldas andinas, desde el alto cono nevado del Tupungato y sus cordilleras inmediatas, hasta el nevado del Bonete en las cordilleras de Catamarca, distante más de doscientas leguas al norte del anterior, y el cual desde allí envía un tributario a esa hoya en el río del Jagüel.

Todas las aguas tributarias de esta hoya tan caracterizada, después de atravesar las llanuras o faldas en pendiente que se destacan de las últimas falanges de los Andes, llegan a converger, viniendo de direcciones y rumbos opuestos, en las llanuras horizontales emblanquecidas por el natrón, que ocupan su parte más baja, donde forman los lagos de Guanacache, Silvero y otros, los que a su turno, por el canal del Desaguadero, van a vaciarse en el gran lago Bebedero, a los 34° de latitud austral, a las faldas del pequeño grupo de Varela, el más austral de los sistemas puntanos.

Esta región, cuya hidrografía ofrece caracteres tan interesantes, no es menos variada y rica en lo que respecta a las otras ramas de la geografía física de su territorio.

Los Andes se levantan formando un muro colosal en sus límites occidentales; ramificándose de ellos o independientes en la apariencia,

hacia el este, se alzan los sistemas sucesivos o desparramados del Valle Fértil, del Pie de Palo, del Nevado, de las Quijadas, del Gigante, la cordillera de lomas del Alto Pencoso y por último, los bellos y pintorescos sistemas puntanos, todos caracterizados por un colorido y contornos peculiares, y que el viajero reconoce, apenas ve asomar como una atalaya amiga, su cresta azul en el horizonte.

Todos estos sistemas, que hacen tan interesante y variado el aspecto de la región cuyana, no son menos preciosos por su estructura geológica y la naturaleza de sus minerales.

Si los pórfidos, la traquita, los fonolitos, los basaltos y otras rocas plutónicas que cubren o acompañan al granito, constituyen con sus formas y coloridos peculiares las masas de las cadenas centrales; en los sistemas laterales y paralelos abundan los ricos materiales de construcción y las sustancias más estimadas, tales como el asperón, la pizarra, el alabastro, el jaspe, el mármol, el cuarzo, el cristal de roca, el yeso, el alumbre, la sal gema; y los preciosos minerales, el oro, la plata, el cobre, el plomo, el selenio, el níquel, el zinc y el hierro en inmensa abundancia; el todo acompañado de bancos inagotables de hulla, de masas asombradas de amianto y plombagina, de depósitos de betún, y fuentes de petróleo y kerosene.

A las montañas ricas en materiales preciosos, se unen zonas interminables de bosques abundantes en excelentes maderas y combustibles; llanuras de una feracidad sin ejemplo fecundadas por las aguas de irrigación que descienden de las montañas; los páramos, lomajes y praderas abundantes en forrajes naturales, y por último, los tesoros de una variada flora y de una interesante fauna indígenas.

Y no se crea que es por un mero alarde que hacemos esta ligera enumeración de las riquezas de la hermosa y grande región de Cuyo. Esta exposición, a más de satisfacer una legítima curiosidad, puede contribuir a favorecer la prolongación proyectada del ferrocarril del oeste de Buenos Aires el cual, cruzando las pampas en un corto trayecto, puede en un breve plazo poner en directa y rápida comunicación el comercio de los dos grandes océanos del globo, impulsando con un pronto y vasto desenvolvimiento el grandioso porvenir de esta región privilegiada de Sudamérica.

En este probable caso, pues, no será inútil la enumeración de las riquezas a que el ferrocarril va a dar vida y realidad, por una vía mucho más directa que lo puede hacer el ferrocarril central. Entonces, el ferrocarril del oeste, semejante a la varita mágica de la caverna de Alí Babá,

va a desenterrar y explotar para la civilización y el bienestar de la humanidad, tesoros que hasta ahora permanecen sepultados y estériles.

Así nosotros, semejantes al hombre de la fábula, dormimos descuidados y miserables, agitados por necias cuestiones que el simple buen sentido bastaría para resolver, al lado de tesoros y prosperidades fabulosas que, sin embargo, se ocultan a nuestros cerrados ojos, o se resisten a nuestros escasos medios, mientras en un porvenir no remoto tal vez, una raza más audaz o más poderosa, vendrá a arrebatarnos esas riquezas que en nuestra presuntuosa ignorancia despreciamos o desconocemos.

¿Es posible que una nación poseedora de tan valiosos recursos y de cuya explotación podría ocuparse con inmenso provecho de su importancia moral y de su prosperidad material desatendiendo los dictados más evidentes de su conveniencia práctica, no tenga ojos ni actividad sino para herirse despiadadamente a sí misma, perdiendo un tiempo precioso que pasa para no volver, en medio del progreso y engrandecimiento general de la humanidad?

Quiera el cielo que nuestras tareas sean el principio de una nueva era para el conocimiento de nuestros intereses más vitales y positivos y de la verdadera dirección que debe darse a la noble y valiente actividad que anima a nuestro pueblo.

Entonces habremos abandonado los dominios estériles de la polémica política, en cuyo sangriento círculo vicioso nos hemos agitado tantos años; y llevando nuestra atención al desarrollo de nuestros valiosos intereses materiales, que en ningún caso deben descuidarse, preparemos a la república días de descanso y de prosperidad que son su único y verdadero triunfo.